

Sobre una figurita de Harpócrates hallada en Galicia

Fernando ACUÑA CASTROVIEJO

Uno de los factores a tener en cuenta para la perfecta comprensión del alcance de la romanización en un área determinada es el de su producción artística. Precisamente García Bellido vio esto en gran parte de su copiosa actividad científica y no quedó fuera de ella el territorio del Noroeste peninsular, solar de la antigua Gallaecia, ya que no hace mucho tiempo publicó en el volumen homenaje que el Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos dedicó a F. J. Sánchez Cantón, un estudio sobre las esculturas romanas de Galicia por él conocidas, de las que afirmaba que «su número aumentará con el tiempo»¹, como en verdad así es y en este trabajo damos una muestra de ello. Antes que él, Taboada, en un librito que no alcanzó la difusión que merecía² y que venía a ser el intento más serio de un catálogo de las esculturas romanas de Galicia, limitado por el criterio de la colección en que se publicó, había recogido varias que no conoció García Bellido, el cual sólo estudia ocho en su obra citada anteriormente. Recientemente he podido conocer con motivo de mi doctorado, algunas piezas más, de las que en estas notas en homenaje al maestro desaparecido, presento una, que por su rareza, creo de interés su conocimiento y divulgación.

¹ A. García y Bellido, «Esculturas romanas de Galicia», *CEG* XXIV, 1969, pp. 27-34. La obra es incompleta puesto que el autor ignora otras varias debido, por una parte a la gran dispersión en publicaciones poco asequibles de los materiales gallegos y, por otra, a encontrarse inéditos gran parte de ellos. Sin embargo, a pesar de sólo estudiar ocho piezas, es el trabajo más completo publicado hasta su momento sobre un conjunto de esculturas romanas gallegas.

² J. Taboada Chivite, «Escultura celto-romana», *Cuad. de Arte gallego*, 3, 1965. Aunque la obra está dedicada fundamentalmente a la escultura castreña, el autor incluye un capítulo sobre la escultura romana haciendo un inventario de lo conocido tanto a un lado como al otro del Miño.



Se trata de un pequeño bronce de 8,8 cm. de altura, aparecido en un lugar indeterminado de la Galicia actual y que en la actualidad forma parte de la antigua colección Blanco-Cicerón³.

³ La Colección Blanco-Cicerón se formó únicamente con piezas encontradas en Galicia por lo que, aunque ignoremos el lugar exacto de su hallazgo, no puede haber duda sobre que éste ha sido realizado en esta región.



La figura representa un niño grueso (figs. 1 y 2), de amplios volúmenes, totalmente desnudo, con alas, pelo abundante y trenzado. En las manos lleva dos objetos; con la derecha parece coger una bolsa o marsupio; con la izquierda, en cambio, agarra un objeto alargado de tipo serpenteante que, a nuestro modo de ver, como luego comprobaremos, puede tratarse de una cornucopia, si bien muy esti-

lizada. La cabeza aparece rematada por una especie de gorro tronco-cónico.

La parte de atrás del bronce (fig. 3) parece haber sido cortada verticalmente de suerte que deja la oquedad del cuerpo. Entre las dos alas se apoya una especie de varilla curvada que, junto con la existente en la base, serviría para engarzar la imagen a algún tipo de soporte. Los pies de la figura se apoyan en una base rectangular.

¿Qué puede querer representar esta figura? La primera imagen que nos viene a la mente es la de un Eros reconocible por ese cuerpo rechoncho, esa cara riente y bondadosa y por las mismas alas. Es una representación muy corriente como se observa con sólo comparar los ejemplares existentes en la Haute Provence⁴, Museo del Louvre, aunque procedente de Egipto⁵, etc. Hay sin embargo, algunos elementos que no encajan muy bien dentro de este esquema de Eros. Son éstos, el gorro y el objeto que lleva en su mano izquierda. Habrá que acudir entonces a las representaciones de niños en la plástica antigua y entre todas ellas, encontramos un tipo de gran interés para aplicarlo a nuestro caso. Entre las divinidades del panteón egipcio, existe una, de relativa difusión, que es la de Horus y, que en la plástica, aparece sobre todo como Horus-niño, es decir, como Harpócrates⁶. Se reconoce por su aspecto de niño, desnudo, con el pelo trenzado sobre las sienes y, en la cabeza, la doble corona del Alto y Bajo Egipto, precisamente como heredero de Osiris, con el cuerno de la abundancia en su mano izquierda; a veces lleva alas y, detalle muy significativo, es el gesto característico de llevarse el dedo a la boca como imponiendo silencio. Su iconografía alcanza en época helenística gran variedad difundiéndose desde Alejandría y es, en estos momentos, cuando existe una gran libertad en sus representaciones produciéndose lo que se ha definido como «uno de los más evidentes reflejos de la mentalidad sincretista en las artes figurativas»⁷. Harpócrates coge elementos de diversas divinidades como Hércules y Baco niños, pero, fun-

⁴ H. Rolland, «Bronzes antiques de Haute Provence», XVIII Supp. a *Gallia*, 1965, núm. 374. Eros adosado a una pilastra y con una bandeja entre las manos. Conservado en Avignon. Véase también el Baco núm. 375 con cierto parecido.

⁵ A. de Ridder, *Les bronzes antiques du Louvre. I. Les figurines*, París, 1913, núm. 357, lám. 30. En la mano izquierda una concha, en la derecha un alabastrón; los brazos ligeramente flexionados por el codo.

⁶ Sobre Harpócrates, en general, véase, entre otros, G. Luperi, *Harpocrates. Trajecti ad Rhen*, 1687, y B. de Montfaucon, *L'Antiquité expliquée et représentée en figures*, II, 2.ª parte, París, 1722, pp. 300-305, un poco anticuados pero siempre útiles, junto con G. Lafaye, «Histoire du culte des divinités d'Alexandrie», *BEFAR*, 33, París, 1884, pp. 259 s. y S. Donadoni y G. A. Mansuelli, s. v. «Arpocrate» in *EAA*. Para las representaciones en barro pueden verse E. V. Breccia, *Torrecoffe figurate greche e greco-egizie del Museo di Alessandria* 1934, pp. 17 y 21 sobre todo. (*Monuments de l'Égypte gréco-romaine*, II, fasc. 1).

⁷ S. Donadoni y G. A. Mansuelli, *op. cit.*



damentalmente, de Eros. Llega un momento en que Eros y Harpócrates son dos nombres diversos de una misma divinidad⁸. Así en la Walters Art Gallery se puede apreciar en varios ejemplares, las escasas diferencias que separan a las dos representaciones⁹.

Y son precisamente estas representaciones de Harpócrates las que nos dan la clave para identificar la pieza objeto de estudio. En un bronce del Museo del Cairo, Herpócrates lleva en la mano izquierda una cornucopia estilizada muy parecida a la de la pieza de la Colección Blanco-Cicerón¹⁰ y que nos sirve muy bien para identificar este

⁸ E. V. Breccia, *op. cit.*, p. 17.

⁹ D. K. Hill, *Catalogue of classical bronze sculpture in the Walters Art Gallery*, Baltimore, 1949. En las láminas 15-18 pueden verse diversos tipos de Eros y Herpócrates.

¹⁰ C. C. Edgar, *Catalogue General des antiquités égyptiennes du Musée du Caire. Greek Bronzes*, 1904, p. 15, núm. 27.689, lám. III. Aparece con el típico

bronce. Queda finalmente el gorro que lleva en la cabeza. Creemos que se trata de una representación evolucionada de la doble corona que llevaba el Harpócrates originario.

Así pues, todos estos elementos: cornucopia, gorro, esquema formal, llevan a la identificación de esta pieza como Harpócrates, lo cual presenta un gran interés, pues aunque no sea desconocida esta figuración en la Península ¹¹, sí en cambio resulta única en la Gallaecia, planteando por lo tanto una serie de problemas como son su procedencia, cronología, etc. El conocer las circunstancias de su aparición podría haber servido de mucho pero no es este el caso. A nuestro modo de ver no hay duda sobre su procedencia alejandrina y en cuanto a su cronología el período temporal en que nos podemos mover es muy amplio.

gesto del dedo en la boca. La figura indudablemente no tiene gran parecido, pero lo que nos interesa es recalcar la pieza que lleva en su brazo izquierdo.

¹¹ Puede verse, a modo de ejemplo, las piezas existentes en el Museo Arqueológico Nacional, recogidas, algunas de ellas, en el *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid I. Bronzes grecs et romains* de R. Thouvenot (publicado en la *Bibliothèque de L'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques*, fasc. XII, 1, 1927). Cfr. núm. 214 y ss.; J. C. Elorza, *Bronces romanos del Museo de Palencia*, AEspA 48, 1975, pp. 161-162, núm. 2, fig. 3.